AÑO VII. Teruel 5 Octubre de 1862. Número 40.

LA CONCORDIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Sale á luz todas las semanas.—Se reciben suscriciones en la Redaccion, plaza del Palacio, n.° 2, y en las escuelas de los pueblos cabezas de partido.—Precios: 18 reales por un semestre: 30 rs. por un año.

SECCION OFICIAL.

JUNTA DE INSTRUCCION PUBLICA
de la provincia de Teruel.

Se hallan conformes las hojas de méritos y servicios de los Maestros que ejercen actualmente en los pueblos que se espresan á continuacion; los cuales pueden encargar persona que se presente desde luego en la Secretaría de esta Junta á recoger los títulos y demas documentos justificativos de aquellas.

La Junta, que se está ocupando en los trabajos de la clasificacion, ha visto con disgusto que algunos maestros y maestras, muy pocos por cierto, han desoido el llamamiento que se les hizo por la circular de 21 de Abril último, inserta en el Boletin núm. 48, no recogiendo sus respectivas hojas para rectificarlas ó justificarlas debidamente; mas, sin embargo, por si la falta procedía de ignorancia, ha acordado señalar

con tal fin, á los que se hallan en ese caso, el plazo improrogable de 15 dias, á contar desde que aparezca esta circular en el Boletin oficial; en la inteligencia que, pasado dicho término sin cumplir, no solo se les irrogarán los perjuicios consiguientes, sino que, considerándose su proceder como desobediencia, se hará constar esta en el expediente respectivo del personal. Teruel 20 de Setiembre de 1862.—El Gobernador interino, *Felipe Martin*, Presidente.—El Secretario, *Tomás Serrano y Prades.*

RELACION de los pueblos en donde residen actualmente los maestros cuyas hojas se hallan conformes y han de recoger los documentos de la Secretaría.

Lechago, Segura, Jabaloyas, Ojos-Negros, Gea, Saldon, Aliaga, Lucó de Giloca, Calamocha, Olalla, Cella, La hoz de la Vieja, Mosqueruela, Godos, Mas de las Matas, Cuevas de Cañart, Anadon, Celadas, Cuevas Labradas, Villastar, Monforte, Valderrobres, Perales, El Pobo, Tortajada, Hijar, Calanda, Manzanera, Muniesa, Libros, Caudé, Alfambra, Ababuj, Andorra, Villahermosa, Torre de Arcas, Bueña, La Ginebrosa, Obon, Beceite, Mazaleon, San Martin, Lidon, Foz-Calanda, Berge, La Cuba, Luco de Bordon, Fuentespalda, Cedrillas, Blesa, Gargallo, Allepuz, Fortanete, Estercuel, Villarroya, Lagueruela, Olba, Fuentes de Rubielos, Torrijo, Navarrete, Alcorisa, Crivillen, Monreal, Castellote y Sarrion.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE ZARAGOZA.

Reorganizado por Real órden de 30 de Agosto último el Colegio de internos en el Instituto provincial de Teruel ha de proveerse una plaza de Capellan ó Director espiritual que debe haber en el mismo, dotada con el sueldo anual de cinco mil reales, habitacion, alimentos y asistencia facultativa, segun se dispone por el Reglamento general de 6 de Noviembre de 1861. Para desempeñar este cargo se necesita ser Presbítero y tener el grado de Bachiller, por lo menos, en sagrada teología, cánones ó filosofía y letras.

Los aspirantes presentarán sus instancias documentadas al Director del Instituto de Teruel en el término de un mes á contar desde la publicacion de este anuncio en la Gaceta de Madrid y en los Boletines oficiales de esta provincia y la de Teruel, cuyo director las remitirá con su informe á este Rectorado para elevarlas á la Direccion general de Instruccion pública. Zaragoza á 15 de Setiembre de 1862.—El Vice-Rector interino, *Pedro Ortiz de Urbina.*

SECCION DOCTRINAL.

—

Trasladamos á continuacion el siguiente artículo publicado por el distinguido escritor D. José Selgas, notable por mas de un concepto, y digno de fijar en él muy particularmente la atencion.

«He llegado á sospechar que el órden de los números aplicado á los años ha esperimentado una gran perturbacion.

Es decir, que por lo que yo observo, se llega en estos tiempos á tener veinte años mucho antes que á tener diez y seis.

O de otra manera: apenas hay niños. Parece que la inocencia no quiere detenerse mucho tiempo sobre la tierra y nos vuelve la espalda antes de que hayamos podido sustituirla con la razon.

Es curioso ver cómo empezamos á ser hombres antes de haber dejado de ser niños.

Hay flores tan fugitivas, que mueren casi al mismo tiempo que nacen, como si la pena de haber nacido les causara la muerte.

Madrid es una especie de paraiso donde la inocencia se pierde muy pronto.

No hay nada mas triste que esos hombres de diez años y esas mujeres de ocho que tan frecuentemente se encuentran en Madrid.

La civilizacion no ha querido sujetar sus pasos precipitados al acompasado movimiento de la naturaleza.

La civilizacion no podia permitir que la inocencia ejerciera el monopolio de la infancia, y fecundando la tierra con el prodigioso *guano* que ella misma elabora en sus entrañas, ha producido esa mezcla monstruosa de niño y de hombre, que forma el conjunto de la generacion que nos empuja.

Madrid es el pueblo mas alegre del mundo; solo hay aquí una cosa triste: los niños.

Se les ve con esa pena con que miramos los frutos que se pudren antes de haberse sazonado.

Verdes aun y podridos ya.

¡Cuánta malicia en esos ojos de ocho años, en los que brilla todavía un relámpago de inocencia!

¡Qué palabras en esos labios sonrosados aun por la aurora de la vida!

¡Qué ideas en esas pequeñas cabezas, tan ligeras y tan graciosas, que parecen hechas solo para llevar coronas de flores!

¡Cómo hablan estos hombres de diez años!

¡Cómo miran estas mujeres que apenas han cumplido ocho!

Me parecen pequeñas y graciosas vasijas de barro bruñido; en las que la civilizacion va depositando gota á gota el veneno que destila.

Hé aquí cómo se empalman las dos generaciones que tenemos á la vista.

Los viejos pervierten á las niñas.

Las viejas á los niños.

La generacion que se va se detiene para recibir en sus brazos á la generacion que se adelanta.

Así se incuba lo viejo en lo nuevo.

Así el niño recibe el gérmen de la decrepitud.

Morir sin dejarles nada á nuestros herederos, sería una repugnante avaricia.

Justo es que al morir les dejemos toda nuestra fortuna, toda esta inmensa sabiduría en que nos revolvemos.

Es preciso que puedan decir que son nuestros herederos, y les dejamos en nuestro testamento un Madrid modelo de civilizacion.

Los niños son una especie de espejos que reflejan todo lo que ven.

Y como los ojos de los niños son unos instrumentos nuevos, que no estan gastados por el uso, todo lo ven.

En Madrid se vive como si no hubiera niños.

Nada se esconde á la mirada curiosa de estos séres, de estos puñados de tierra tan llenos de vida y tan dispuestos á fecundar el gérmen que en ellos se deposite.

Ni los libros que corrompen el corazon y las ideas.

Ni las estampas que semejantes á un corrosivo borran el pudor que Dios ha puesto en el alma, como el principio de todas las virtudes.

Ni el ejemplo, esa pendiente que cada vez mas rápida nos lleva de la mano al fondo del abismo.

Madrid, lleno de atractivos para despertar el incentivo de los vicios y las pasiones de los viejos, no le oculta nada á los niños.

Esta civilizacion que es la muerte de la poesía, de las artes, de los sentimientos, es tambien la viruela de la inocencia.

Niños os encontrareis en las casas de juego.

Niñas en las casas de prostitucion.

Pequeños hombres y pequeñas mujeres que los vicios recogen, porque la sociedad les tiene abandonados.

Hay una estadística que no se ha hecho.

Sería una vergüenza, un dolor y un asombro, presentar en la desnudez de unos cuantos guarismos el número de niños que todos los años, que todos los dias entran en las cárceles, en los lupanares y en los garitos.

Escuelas públicas donde se enseña la práctica del vicio, cuya teoría se enseña en otras cátedras públicas tambien.

Decidle á una madre, en cuyo seno duerme dulcemente el hijo de sus entrañas, que se han presentado algunos casos de viruelas, de crup ó de cualquiera de esas otras enfermedades que son el verdugo de los niños.

Al momento la vereis rodear al hijo de su alma de todas las precauciones, de todos los cuidados que puedan impedir el contagio.

No lo apartará ni un momento de sus brazos, como si quisiera formar con ellos alrededor del niño un cordon sanitario.

No le dejará respirar mas que su propio aliento, que ella pondrá con sus labios en la boca de su hijo despues de haberlo purificado en su corazon con el perfume de su cariño.

Esta madre no descansa, no duerme, no vive.

El crup, las viruelas.... ¡qué terribles enfermedades!

Veamos la otra cara de la medalla.

El niño tiene diez años.

La naturaleza lo ha hecho hermoso, y los cuidados de su madre lo han hecho sano y robusto.

Decidle á su padre que en la misma calle donde él vive se han presentado dos casos de dos terribles enfermedades.

Una casa de juego y una casa de prostitucion.

De diez padres á quienes se participe esta noticia, siete se encogen de hombros, dos disertan algunos minutos sobre la corrupcion de las costumbres, y uno se acuerda que tiene un hijo de diez años.

Yo pregunto:

¿Será mas terrible la muerte del cuerpo que la muerte del alma?

¿Por qué examinamos con tanto empeño la salud de la nodriza, que ha de amamantar á nuestros hijos, y apenas averiguamos quién es, qué piensa, qué sabe el hombre, qué ha de amamantar su entendimiento?

¡Pobres padres! Teneis para vuestros hijos escuelas, co-

legios, institutos, universidades. Los gobiernos están encargados de señalar los maestros, á quienes habeis de entregar el alma inocente de vuestros hijos.

Esos maestros, cuando no los nombra el favor, la amistad ó la intriga, los nombra la suficiencia: el que parece que sabe mas historia, mas química, mas leyes ó mas medicina, ese puede ser tambien elegido.

El maestro de vuestros hijos puede ser ó amigo del ministro, ó hermano de algun elector influyente, ó un orador temible, ó un periodista incansable, ó un sabio.

De esto estais seguros.

Pero ¿dónde encontrareis los títulos que aseguren la rectitud de sus sentimientos, la pureza de sus costumbres, la piedad de su razon; en una palabra, de su religion, su moral, su virtud.

La perversion que desciende de los labios de los maestros, las sombras y los errores que se enseñan en vez de la verdad y de la luz, es mil veces peor que la sangre viciada que el niño recibe del pecho de su nodriza.

Un niño enfermo inspira compasion, pero un niño corrompido inspira horror.

Pero yo pregunto otra vez.

¿Por qué tanto cuidado para que el niño no lleve á sus labios un alimento demasiado fuerte para la delicadeza de su estómago, y tanto abandono para dejarle llenar su entendimiento con los brevajes de tanto libro envenenado?

Los reservamos de la humedad, del sol, del aire, del calor, del frio.

Cualquiera de estas cosas puede alterar su salud, debilitar su constitucion, quebrar el fragil vidrio de su vida.

Pero un libro malo, un maestro corruptor, un amigo pervertido, son cosas que apenas nos llaman la atencion.

Estoy seguro que ninguna madre llevará á su hija á la casa de un enfermo, cuya tos pueda despertar la sospecha de que está tísico.

Pero no dudeis que esa misma madre llevará á esa misma niña al Circo de Price, á todos los teatros, á todos los bailes y á todos los salones.

Esa misma madre, que le prohibirá aspirar un perfume demasiado fuerte para sus nervios, la habrá dejado ya que aspire, página á página, la atmósfera deletérea que se escapa de toda esa brillante literatura de nuestros tiempos.

Antes que una niña sepa qué palabras son las que mejor sientan en su boca de ángel, sabe perfectamente qué color, qué adorno, qué cinta realza mas la hermosura de su cara de mujer.

Da una verdadera tristeza ver en Madrid estos hombres de diez años que fuman, que juegan, que blasfeman.

Esas niñas, que apenas han cumplido nueve años, y ya han adquirido todos los secretos de la coquetería y de la vanidad.

La naturaleza se venga de esta violacion de sus leyes.

Por eso vemos usureros de veinticinco años.

Decrépitos que no han cumplido todavía treinta.

Seductores que no han pasado de quince.

Almas heladas en medio de la primavera de la vida.

La juventud que viene detras de nosotros, presenta una terrible precocidad.

Adquieren todos los vicios de la vejez, y no conservan ninguna de las virtudes de la juventud.

¡Que razonables son todas sus locuras!

¡Con qué formalidad se corrompe!

¡Qué dignamente se envilece!

¡Qué bien se pierde!

No podemos negar que es hija de su madre.

Es posible que sea una generacion *ilustrada*; pero no es posible que sea una generacion buena.—J. S.

El Editor, *Pedro Pablo Vicente.*

Imprenta y librería de D. Pedro Pablo Vicente,

A cargo de Baquedano y Soriano.